

7 de marzo del 2022

Lunes Morado

FERIA DE CUARESMA o Conmemoración de las SANTAS PERPETUA Y FELÍCITAS, Mártires.

MR p. 202 y 687 [213 y 703] / Lecc. I p. 719

Perpetua era catecúmena, cuando la arrestaron. Tenía 22 años y un hijito. Felicitas estaba embarazada y dio a luz una niña en la cárcel. Conservaron siempre una santa fortaleza, y el 7 de marzo del año 203 fueron conducidas al teatro de Cartago y juntas las dos y de la mano fueron destrozadas por un toro bravo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 122, 2-3

Como están los ojos de los esclavos, fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos fijos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que con la fuerza de tu amor hiciste a las santas mártires Perpetua y Felicitas intrépidas ante el perseguidor e invencibles ante los tormentos de la muerte, concédenos, por su intercesión, crecer siempre en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Juzga a tu prójimo con justicia.]

Del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: 'Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo. No hurtarán. No mentirán ni engañarán a su prójimo. No jurarán en falso por mi nombre; eso sería profanar el nombre de su Dios. Yo soy el Señor.

No oprimas ni explotes a tu prójimo. No retengas hasta el día siguiente el salario del que trabaja para ti. No maldigas al sordo, ni pongas tropiezos ante el ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No seas injusto en la sentencia, ni por favorecer al pobre ni por respeto al poderoso. Juzga con justicia a tu prójimo. No andes calumniando a los tuyos ni des testimonio contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor' ". Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 18B, 8, 9, 10, 15

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. R. En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. R. La voluntad del Señor es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R. Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Cor 6, 2

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús. Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación. R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

[Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron.]

Del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?' Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'. Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron'. Entonces ellos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?' Y él les replicará: 'Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El Dios que trasciende el mundo y la historia se interesa vivamente, sin embargo, de las relaciones personales y comunitarias que los hombres han de mantener entre sí. La serie de prescripciones de la llamada «Ley de la santidad» del Levítico, gira en torno a esta trascendencia divina y a las exigencias que de ella se derivan para el pueblo elegido: «Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo». Todos estamos llamados a la santidad, y responderemos a esta vocación con la observancia de los Mandamientos. Sólo con esta observancia fiel y amorosa podremos agradar a Dios... • También sobre este amor nos habla el evangelio de hoy. Jesús describe –en forma de gran parábola– el «juicio final». Éste versará sobre la conducta que tengamos en relación con nuestros prójimos. Efectivamente, el trato que demos o dejemos de dar a los demás viene a finalizar en el mismo Cristo. Él ha querido identificarse con todo hombre, especialmente con el más pobre y necesitado. Amar es el mandamiento que condensa toda la Ley (Cfr. Rom 13, 10). A fin de cuentas, ese es el punto que nos calificará o descalificará ante Dios.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean gratas, Señor, nuestras filiales ofrendas; que santifiquen, por tu gracia, nuestra vida y nos obtengan tu bondadoso perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 25, 40. 34

En verdad les digo que cuanto hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron, dice el Señor. Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que al recibir tu sacramento, experimentemos tu auxilio para el alma y el cuerpo, y así, restaurado todo nuestro ser, alcancemos la plenitud de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Ilumina a tu pueblo, Señor, con la claridad de tu luz, para que pueda descubrir lo que debe hacer y sea capaz de realizar lo que es recto. Por Jesucristo, nuestro Señor.